

EL TROVADOR

Personajes

CONDE DE LUNA	Noble. Enamorado de Leonor	Barítono
MANRIQUE	Militar. Prometido de Leonor	Tenor
LEONOR	Prometida de Manrique	Soprano
AZUCENA	Gitana. Supuesta madre de Manrique	Mezzosoprano
FERNANDO	Jefe de la Guardia del Conde de Luna	Bajo
RUIZ	Lugarteniente de Manrique	Tenor
INÉS	Doncella de Leonor	Soprano

La acción transcurre en Zaragoza (Aragón, España) en el año 1413.

ACTO I

El Duelo.

Escena Primera

(Atrio en el palacio de Aljafería. A un lado, puerta que conduce a los departamentos del Conde de Luna. Fernando y numerosa servidumbre del Conde, que están tendidos junto a la puerta; algunos soldados pasean en el fondo)

FERNANDO

(a la servidumbre)
¡Alerta! ¡Alerta! El Conde
Nos ha ordenado
esperar vigilando
y él con frecuencia
ante los balcones de su amada
pasa las noches enteras.

SERVIDUMBRE

Las fieras serpientes de los celos
le muerden el pecho.

FERNANDO

Al trovador, que en los jardines
entona nocturno canto, él,
con razón, teme como rival

SERVIDUMBRE

Para alejar de los pesados
párpados el sueño,
cuéntanos la historia de García,
hermano de nuestro Conde.

FERNANDO

Os la contaré; venid a mi alrededor.

(La servidumbre le siguen)

SOLDADOS

Nosotros también queremos oírla.

SERVIDUMBRE

Escuchad, escuchad.

(Todos se acercan a Fernando)

FERNANDO

Dos hijos hacían feliz
al buen Conde de Luna.
Fiel nodriza del segundo
dormía junto a su cuna.
Al romper de la aurora
una bella mañana
ella abrió los ojos
¿Y quién diréis que vio
junto al niño?

CORO

¿A quién? ¡Habla! ¿A quién?

FERNANDO

Abyecta zíngara, horrible vieja,
que ostentaba los distintivos
de hechicera,
Y en el niño, con rostro ceñudo,
los ojos fijaba torvos, sanguinarios
De horror penetrada la fiel nodriza
con agudo grito el aire traspasó;

y en menos que el labio
tarda en decirlo criados numerosos
acudieron en tropel
y entre amenazas, gritos y empujones
a la malvada arrojaron
que allí entrar osó.

CORO

Justa indignación
aquellos pechos sintieron
la loca vieja la provocó.

FERNANDO

Aseguró que predecir del niño
el destino quería.
¡Mentirosa! Lenta fiebre,
desde aquel día,
la salud del infante destruía.
Pálido, lánguido, sin fuerzas
temblaba por la noche
y el día pasaba
en lamentables llantos.
¡Embrujado estaba!
(El coro se horroriza)

La bruja perseguida
Fue apresada
y a la hoguera condenada.
Pero quedó la hija maldita.
Que juró tomar malvada venganza.
Cumplió aquella impía
su nefando propósito.
Desapareció el niño...
y se encontraron mal apagadas
brasas en el sitio mismo
donde quemada fue la bruja odiosa.
Y de un niño... ¡ay!
estaban los huesos
medio quemados,
¡humeantes todavía!

CORO

¡Oh malvada! ¡Oh mujer infame!...
A la vez inspira ira y horror.

ALGUNOS

¿Y el padre?

FERNANDO

Breves y tristes días vivió.
Sin embargo,

oscuro presentimiento
le decía que muerto no estaba
su hijo y, próximo a expirar,
quiso que nuestro señor
le jurase
no cesar la búsqueda...
¡Pero fue en vano!

SOLDADOS

¿Y de la gitana no se tuvo
jamás noticia?

FERNANDO

Jamás.. ¡Oh!
¡Ojalá dado me fuera
encontrarla un día!

SERVIDUMBRE

¿Conocerla podrías?

FERNANDO

Teniendo en cuenta
los años transcurridos...
Podría.

SOLDADOS

Sería cosa de junto a su madre
al infierno enviarla.

FERNANDO

¿Al infierno?
Es creencia que está
Todavía en el mundo el alma maldita
de la impía bruja.
Y que cuando el cielo está negro
en formas diversas se muestra.

CORO

(Con terror)
¡Es cierto!

ALGUNOS

¡En los aleros de los tejados
ha sido vista!

OTROS

Como pájaro y bruja
a veces se muestra.

OTROS

Como cuervo y también

como lechuza
Del alba huyendo como una saeta.

FERNANDO

Murió de miedo un siervo del conde
a quien la zíngara
besó en la frente

*(Todos se llenan de supersticioso
terror)*

Se apareció a éste
con la figura de un búho
en la silenciosa obscuridad
de solitaria estancia.
Con los ojos brillantes
miraba al cielo
con aullido infernal
Era exactamente la medianoche...

*(Una campana suena de improviso
tocando doce campanadas)*

TODOS

¡Ah, sea maldita
la bruja infernal!

*(Con súbito sobresalto. Se oyen
algunos toques de tambor. Los
hombres de armas corren al fondo y
los sirvientes se dirigen hacia la
puerta)*

Escena Segunda

*(Jardines del palacio. A la derecha,
una escalera de mármol que conduce a
las habitaciones. Está avanzada la
noche. Densas nubes cubren la luna)*

INÉS

¿Qué te detiene ya?
La hora muy avanzada es; ven.
El conde como esposa te pidió
a tu hermano; lo oíste.

LEONOR

¡Otra noche
sin verle!

INÉS

Peligrosa llama en ti arde...
¡Oh! ¿Cómo y dónde la primera chispa
en ti prendió?

LEONOR

En un torneo apareció.
Negros sus vestidos y la cimera,
el escudo negro
y de blasón desprovisto,
desconocido guerrero que de la lid
los honores obtuvo...
Al vencedor en la cabeza
la corona coloqué...
La guerra civil en tanto ardía...
¡No le volví a ver!
Fue como de un dorado sueño
la fugitiva imagen.
Así entramos en el largo invierno...
Una noche...

INÉS

¿Qué sucedió?

LEONOR

Escucha.
Callaba la noche plácida;
bella en un cielo sereno
la luna mostraba su rostro argentino
alegre y lleno...
Repentinamente sonar en la noche,
hasta entonces tan callada,
se oyeron dulces y suaves
los acordes de un laúd,
y versos melancólicos
un trovador cantó..
Versos de ruego y humildes
como de un hombre que ora a Dios,
y en ellos repetíase
un nombre... ¡el mío!
Corrí al balcón emocionada...
¡Era El! ¡El mismo!...
Dicha sentí que a los ángeles
sólo conocer les es dado...
Al corazón, a la mirada extática
la tierra le pareció un cielo.

INÉS

Cuanto has contado,
de turbación me ha llenado el alma.
Yo temo.

LEONOR

Vanos son tus temores.

INÉS

Lo dudo; triste presentimiento en mí
despierta ese hombre misterioso
¡Trata de olvidarlo!

LEONOR

¿Que dices?... ¡Calla!

INÉS

Cede al consejo de la amistad.
Cede, por favor...

LEONOR

¡Olvidarlo! ¡Ah!
Tu hablas un lenguaje
que entender el alma no sabe.
Del amor que mal puede
expresarse con palabras
del amor que entiendo yo sola
mi corazón se embriagó.
Mi destino cumplirse
sólo puede a su lado
si no vivo para él,
por él moriré.

INÉS

No tenga jamás que arrepentirse
quien tanto hoy ama.

*(Suben al palacio. El conde de Luna
entra en el jardín)*

CONDE

Calla la noche.
Sumida en el sueño
está la real señora
Pero vela su dama
Oh Leonor despierta estás ;
me lo dice en aquel balcón
el tembloroso rayo
de la nocturna lámpara
¡Oh!... la amorosa llama
me quema el alma...
Que yo te vea y luego
que tú me escuches...
A ti voy.

Para nosotros supremo
es este momento...

*(Ciego de amor se dirige hacia la
escalinata. Se oyen los acordes de
un laúd y se detiene)*

¡El trovador! ¡Tiemblo!

VOZ DE MANRIQUE

Solo en la tierra,
con el malvado destino en guerra
¡Sólo un corazón
es la esperanza del trovador!
Pero si él ese corazón poseyese,
enamorado y fiel,
¡Mayor es que ningún rey
el trovador.

CONDE

¡Oh, qué canto! ¡Ardo en celos!
No me engaño...
¡Ella baja!

(Se envuelve en su capa)

LEONOR

(corriendo hacia el Conde)
¡Alma mía!

CONDE

(para sí)
¿Qué hacer?

LEONOR

Más de lo acostumbrado
has tardado esta noche.
He contado los instantes
con el palpitir de mi corazón...
Al fin te guía piadoso amor
a mis brazos...

MANRIQUE

¡Infel!

*(La luna se descubre entre las nubes
y deja ver una persona con el rostro
oculto por la celada)*

LEONOR

¡Su voz!...

¡Ah, por las tinieblas
llevada a error yo fui!

*(Reconoce a los dos hombres y se
echa a los pies de Manrique muy
agitada)*

A ti creía dirigir mis palabras
y no a él...
Tu, a quien el alma mía
sólo ama, sólo desea...
Te amo, lo juro, yo te amo
con inmenso y eterno amor.

CONDE

¿Y te atreves?

MANRIQUE

(levantando a Leonor)

Enterado estoy de tu perfidia

CONDE

Ardo en cólera.

Si un cobarde no sois, descubríos

LEONOR

¡Ay!

CONDE

Decid vuestro nombre...

LEONOR

¡Ay, por piedad!

MANRIQUE

(levantándose la visera)

Reconocedme: Manrique yo soy

CONDE

¡Vos!... ¡Cómo!

¡Loco temerario!

Del de Urgel partidario,
proscrito estáis.

¿Osáis llegar hasta
estas regias puertas?

MANRIQUE

¿A qué esperáis?...

A la guardia podéis llamar
y vuestro rival

al hierro del verdugo entregar.

CONDE

Vuestro último instante
bastante más próximo está,
insensato. Venid...

LEONOR

¡Conde!

CONDE

A mi inmensa cólera
fuerza es que os sacrifique.

LEONOR

¡Por el cielo, detente!

CONDE

Seguidme

MANRIQUE

Vamos.

LEONOR

¿Qué puedo hacer?
Un solo grito perderlo puede...
Escuchadme

CONDE

¡No!
De celoso amor despreciado
arde en mí terrible fuego.
Vuestra sangre, oh desgraciado,
para apagarlo será poca.

(A Leonor)

A decirle, oh loca.
«Yo te amo» te atreviste
y él no puede continuar viviendo...
Unas palabras proferiste
que a morir le condenaron.

LEONOR

Un instante al menos conceda
tu indignación a la razón...
Yo, sólo yo, de ese fuego soy,
desgraciadamente, la causa;
caiga, ah, caiga tu furor
sobre la malvada que te ultrajó.
Hunde el hierro en este corazón
que amarte no quiere, no puede.

MANRIQUE

De ese soberbio la ira es vana,
caerá por mí traspasado.
El hombre que amas, por tu amor,
quedará invicto.

(Al Conde)

Vuestra suerte está echada,
vuestra última hora sonó.
Su corazón y vuestra vida
el destino ha puesto en mis manos.

*(Los dos rivales se alejan con las
espadas desenvainadas; Leonor cae
al suelo sin sentido)*

ACTO II

La Gitana.

Escena Primera

*(Una derruida choza en la falda de
un monte de Vizcaya. En el fondo,
casi abierto por completo, arde una
gran hoguera. Comienza a amanecer.
Azucena sentada cerca del fuego.
Manrique está tendido a su lado
en un colchón y envuelto en su
capa; tiene el yelmo a los pies y
la espada entre las manos.
Un grupo de gitanos aparece y rodea
a la pareja)*

GITANOS

¡Ved!
Las sombras nocturnas se retiran,
de los cielos desnuda
queda la inmensa bóveda;
parece una viuda
que al fin se quita
los negros paños
con que se envolvía.
¡A trabajar! ¡A trabajar!
Golpea, dale al martillo.

*(Cogen los martillos y golpean
mesuradamente los hierros
candentes mientras, ora los
hombres, ora las mujeres y, al fin,
todos juntos, entonan el siguiente
estribillo:)*

¿Quién del gitano
los días embellece?
¡La gitanilla!

HOMBRES

(a las mujeres)
Fuego; fuerza y coraje
al cuerpo y al alma da el beber.

(Las mujeres les entregan copas)

TODOS

Oh, mira; oh, mira, del sol un rayo.
brilla más vívido en mi/tu vaso
A trabajar, a trabajar...
Golpea, dale al martillo
¿Quién del gitano
los días embellece?
¡La gitanilla!

AZUCENA

¡Flamean las llamas!
¡La muchedumbre indómita
corre hacia el fuego!
Con alegre semblante
alaridos de gozo
por doquier se escuchan.
Rodeada de esbirros
una mujer avanza.
Siniestra ilumina,
sus rostros horribles,
la tétrica llama
que se alza al cielo.
¡Flamean las llamas!
Llega la víctima de negro vestida,
desceñida y descalza.
Grito feroz de muerte se eleva.
El eco lo repite de roca en roca.
Siniestra ilumina
sus rostros horribles
la tétrica llama
que se alza al cielo.

GITANOS

¡Triste es tu canción!

AZUCENA

Igual de triste que la historia
funesta cuyo argumento cuenta.

*(Vuelve la cabeza hacia Manrique y
murmura sombríamente)*

¡Véngame!... ¡Véngame!

MANRIQUE

(para sí)

¡Otra vez la misteriosa palabra.!

UN VIEJO GITANO

Compañeros, el día avanza;
a por el pan del sustento vayamos
a las villas cercanas.

HOMBRES

Vamos.

*(Colocan cuidadosamente los útiles
de su trabajo en un saco)*

MUJERES

Vamos.

*(Bajan sin orden por la cuesta; de
vez en cuando, y cada vez a mayor
distancia, se oye su canto)*

GITANOS

¿Quién del gitano
los días embellece?
¡La gitanilla!

MANRIQUE

Solos ahora estamos;
cuenta esa historia funesta.

AZUCENA

¡Y tú la ignoras! ¡Tú!...
Jovencito ambicioso
tus pasos los espolea.
Lo que consideras
la tragedia de tu nacimiento...
¡De tu abuela el fin funesto
cuenta esa historia...!

La acusó soberbio conde
de maleficio,
asegurando que víctima era
un niño hijo suyo...
Ella quemada donde arde ese fuego.

MANRIQUE

*(apartándose con sobresalto de las
llamas)*

¡Ah, desventurada!

AZUCENA

Atada fue conducida
a su destino tremendo.
Con mi hijo en brazos,
cuyo la seguía llorando.
Hasta ella intenté, en vano,
abrirme camino...
Y en vano intentó
la mísera detenerse y bendecirme,
porque entre blasfemias obscenas,
empujándola con sus hierros,
a la hoguera la arrojaron
los malvados verdugos;
entonces, con ronco acento:
¡véngame!, exclamó;
aquella palabra un eco eterno
en mi corazón dejó.

MANRIQUE

¿La vengaste?

AZUCENA

El hijo llegué a raptar del Conde;
aquí le traje conmigo...
La hoguera ardía ya dispuesta.

MANRIQUE

¡La hoguera!... ¡Oh, cielo!...
¿Tú quizá?...

AZUCENA

El niño se deshacía en llanto...
Yo sentía mi corazón
vacilar, angustiarse,
cuando he aquí que aparecen
como en un sueño,
en funesta visión,
terrible y fantasmal,
los verdugos, el suplicio...
El lívido rostro de mi madre,

descalza, desceñida...
El grito,
el conocido grito escucho:
¡Véngame!...
La mano convulsa tiendo,
cojo la víctima...
al fuego la acerco, la arrojo,
cesa el fatal delirio,
la horrenda visión huye...
¡La hoguera crepita
y su presa devora!
Miro a mi alrededor y veo
del impío Conde el hijo ileso...

MANRIQUE

¡Eh! ¿Cómo?

AZUCENA

¡Mi hijo!
¡Mi propio hijo había quemado!

MANRIQUE

¿Qué dices? ¡Qué horror!

AZUCENA

Sobre mi cabeza,
mis cabellos siento erizarse todavía.

*(Azucena se desploma. Manrique
permanece mudo por el horror y la
sorpresa)*

MANRIQUE

¿Yo no soy tu hijo?..
¿Quién soy yo, entonces?

AZUCENA

¡Tu eres mi hijo!

MANRIQUE

No obstante dijiste...

AZUCENA

¡Ah!... quizá... ¡Qué quieres!
Cuando mi pensamiento
se dirige a la cruel historia,
el espíritu entenebrecido
pone necias palabras en mis labios...
¿Madre, tierna madre no he sido
siempre para ti?

MANRIQUE

¿Podría acaso negarlo?

AZUCENA

¿A mí, el que vivas todavía no debes?
De noche,
por el campo de batalla de Velilla,
donde muerto, te señaló la fama,
¿a darte sepultura
no acudí presurosa?
¿La vida que se te escapaba
no descubrí, y mi maternal afecto
no detuvo en tu pecho?...
¿Y cuántos cuidados no te prodigué
para curar tantas heridas?

MANRIQUE

¡Sí, las que recibí ese día fatal!
Todas aquí, en el pecho...
Yo solo, entre mil que huían,
al enemigo hice frente.
El malvado Conde de Luna
ante mí apareció
al frente de sus huestes.
Ante sus numerosos hombres yo caí.

AZUCENA

He ahí el pago que dio el infame
al día en que en singular combate
le perdonaste la vida...
¿Qué extraordinaria piedad
por él te cegó?

MANRIQUE

¡Oh, madre, ni a mi mismo
me lo logro explicar!
Soportando mal mi terrible asalto
ya el suelo tocado había,
brillaba en lo alto el arma
que traspasarle debía...
Repentinamente,
la detiene un impulso extraño.
Al descender, esta mano...
Mis fibras, intenso frío,
hace en el momento estremecer
mientras un grito venía del cielo
que me decía: ¡No lo hieras!

AZUCENA

Pero en el alma del ingrato
no habló el cielo lo mismo

¡Oh! Si algún día te lleva el destino
a luchar con el maldito,
cumple, ¡oh, hijo!,
como si fuera la orden de Dios,
cumple entonces con mi mandato:
¡Hasta la empuñadura esta daga
hunde en su impío corazón.!

MANRIQUE

Sí, lo juro:
¡Esta daga llegará
a su impío corazón!

*(Se oye el prolongado sonido de un
cuerno)*

El mensajero Ruiz me envía.
Quizá...

AZUCENA

¡Véngame!

(Se pierde en sus pensamientos)

MANRIQUE

(al mensajero)
Adelante.
¿De la guerra noticias me traes?

MENSAJERO

Te responda el mensaje
que te entrego.

MANRIQUE

«Castellar ha caído
en nuestras manos;
tú debes, por orden del príncipe,
vigilar sus defensas.
En cuanto te sea posible,
apresúrate a venir...
Esta noche, llevada por el engaño
de tu falsa muerte,
en el cercano claustro,
de religiosa el velo ceñirá Leonor.»

(Con dolor)

¡Oh! justo cielo!

AZUCENA

(para sí)

¿Qué sucede?

MANRIQUE

(al mensajero)

Vete veloz.

Y de un caballo provéeme.

MENSAJERO

Corro.

AZUCENA

¡Manrique!

MANRIQUE

El tiempo apremia, vuela,
espérame al pie del collado.

(El mensajero sale)

AZUCENA

¿Qué es lo que ocurre?

MANRIQUE

(para sí)

¿Perderla?...; ¡Oh, angustia!...

¡Perder a ese ángel!)

AZUCENA

(para sí)

Está fuera de sí.

MANRIQUE

(se pone el yelmo y coge la capa)

¡Adiós!

AZUCENA

¡No!... ¡Detente!... ¡Escucha!

MANRIQUE

¡Déjame!

AZUCENA

¡Detente!... Soy yo quien te habla.

Vas a lanzarte, todavía débil,

por caminos salvajes y yermos;

las heridas quieres, demente,

reabrir en el pecho enfermo.

¡No puedo consentirlo, no puedo!

Tu sangre es mi sangre...

Cada lágrima que viertes
tú la exprimes de mi corazón.

MANRIQUE

Un momento puede robarme
mi bien, mi esperanza.
¡No! Para detenerme no hay
en la tierra y el cielo poder alguno.
¡Ah!... no me impidas,
oh madre, ir...
¡Ay de ti si yo aquí quedase!
Verías a tus pies
tu hijo de dolor morir.

*(Se marcha a pesar de los esfuerzos
de Azucena por retenerle)*

Escena Segunda

*(Entrada de un convento en las
cercanías de Castellar. Árboles en
el fondo. Es de noche El Conde,
Fernando y algunos hombres se
dirigen al convento cautelosamente
envueltos en sus capas)*

CONDE

Todo está desierto y silencioso.
Aún no se oye
el acostumbrado toque.
¡A tiempo llego!

FERNANDO

Audaz empresa, oh señor,
osáis emprender.

CONDE

Audaz, como mi ardiente amor
e irritado orgullo exigen de mi.
Muerto mi rival,
desaparecido parecía
todo obstáculo en mi camino,
pero nuevo y más poderoso
ella ha creado: ¡El altar!
¡Ah! no será de otro Leonor...
¡Leonor es mía!
El resplandor de su sonrisa
de una estrella vence el brillo;
el encanto de su rostro hermoso
nuevo valor infunde en mi...

¡Ah! el amor,
el amor en que me quemo
sepa hablarle en mi favor,
disipe el sol de su mirada
la tempestad que ruge en mi cora ón.

(Se oye tocar las campanas)

¡Ya tocan!... ¡Oh cielo!

FERNANDO

Las campanas
próximo el rito anuncian.

CONDE

¡Ah! ¡Antes de que llegue
al altar... la raptaré!

FERNANDO

¡Oh, conteneos!

CONDE

¡Calla!...
No te escucho...
Id... en la oscuridad
de aquellos árboles ocultaos...

(Fernando y los hombres se alejan)

¡Ah!, dentro de poco mía será...
¡El amor es fuego que me domina!

*(Ansiosamente mira a la parte por
donde ha de llegar Leonor, mientras
Fernando y los hombres dicen en
voz baja:)*

FERNANDO, HOMBRES

¡Valor!... Vamos...ocultémonos
Entre las sombras... en el misterio
¡Valor! Vamos... silencio,
Cúmplase su voluntad

CONDE

Hora para mí terrible
tus momentos apresura;
la dicha que me espera
dicha para un mortal no es...
en vano un Dios rival
se opone al amor mío;
no puede siquiera un Dios, Leonor,

arrebatarte a mí.

*(Va a reunirse con sus
acompañantes entre los árboles)*

MONJAS

¡Ah! si la maldad te oprime,
¡Oh! hija de Eva, los desengaños,
al morir, verás que una sombra,
un sueño fueron;
más bien la sombra de un sueño
son las esperanzas de aquí abajo.
Ven, y te oculte el velo
a toda mirada humana.
Sentimiento o pensamiento
mundano aquí vivir no pueden.
Al cielo vuelve tu mirada y el cielo
se abrirá para ti.

*(Leonor, entra seguida de Inés y
algunas monjas)*

LEONOR

¿Por qué lloras?

INÉS

¡Ah! porque tu para siempre
nos dejas

LEONOR

Oh dulces amigas,
una sonrisa,
una esperanza, una flor,
la tierra para mí no tiene.
Deseo yo entregarme
a Aquel que de los afligidos
es luz y conforto,
y después de los tristes días
podré entre los elegidos
con mi perdido bien reunirme...
Secad las lágrimas
y acompañadme al altar.

CONDE

¡No, jamás!

INÉS, MONJAS

¡El Conde!

LEONOR

¡Justo cielo!

CONDE.

No tendrás más altar
que el de himeneo.

INÉS, MONJAS

¡Cuán grande es su amor!

LEONOR

¡Loco!... ¿A qué has venido?

CONDE

A hacerte mía.

*(Al decir esto se dirige hacia
Leonor, pero entre ellos se
interpone repentinamente Manrique.
Todos los presentes dan un grito
de sorpresa)*

LEONOR

¡Es él!... ¿Puedo creerlo?
¡Le veo a mi lado!
¡Es esto un sueño, un éxtasis,
un sobrehumano encanto!
No alcanza a tanta dicha
el corazón sorprendido y arrobado.
¿Tú has bajado del cielo
o en el cielo estoy contigo?

CONDE

¡Entonces los extintos
pueden huir de la muerte!
¡Por mi desgracia renuncia
a sus presas el infierno!
Pero si jamás se rompió
de tu vida el hilo
si vives y vivir deseas
huye de ella, de mí.

MANRIQUE

No me ha tenido el cielo,
y jamás he recorrido
el sendero infernal...
Infames golpes vuestros esbirros
me dieron, es verdad.
Pero un poder irresistible
que a los impíos
un Dios confunde

y ese Dios me socorrió a mí.

INÉS, MONJAS

(a Leonor)

El cielo en quien confiaste
piedad ha tenido de ti.

FERNANDO. HOMBRES

(al Conde)

Con el destino en vano luchasteis
se erigió en su defensor

*(Ruiz entra seguido de gran
número de hombres armados)*

RUIZ

¡Viva el Conde Urgel!

MANRIQUE

¡Mis valientes guerreros!

RUIZ

Vamos...

MANRIQUE

(a Leonor)

Leonor, ¡sígueme!

CONDE

¿Y crees que podrás llevártela?

LEONOR

¡Oh!

MANRIQUE

(al Conde)

¡Quieto!

CONDE

(desenvaina la espada)

¿Robármela? ¡No!

RUIZ, SOLDADOS

(rodeando al Conde)

¡Deliras!

FERNANDO. HOMBRES

¿Qué podéis intentar, señor?

*(El Conde es desarmado por los
hombres de Ruiz)*

CONDE

¡Se me ha ofuscado la razón!

LEONOR

(para sí)

¡Me aterra!

CONDE

¡Las furias tengo en el corazón!

RUIZ , SOLDADOS

(a Manrique)

¡Vamos!

Hoy la suerte es benévola contigo.

FERNANDO, HOMBRES

(al Conde)

Ceded.

Ahora rendirse cobardía no es.

*(Manrique se lleva consigo a Leonor:
el Conde retrocede; las monjas
se refugian en el convento)*

ACTO III

El Hijo de la Gitana.

Escena Primera

(Un campamento. A la derecha, el pabellón del Conde de Luna, sobre el cual ondea la bandera en señal de suprema autoridad; a lo lejos se ve Castellar. Por todos los lugares se ven soldados; algunos juegan, otros limpian las armas, bastantes pasean; Fernando sale del pabellón del Conde)

SOLDADOS

Ahora jugamos con dados,
pero dentro de poco
jugaremos a otro juego.

OTROS SOLDADOS

Este acero de sangre ahora limpio,
será de sangre en breve cubierto.

(Se oyen instrumentos militares)

SOLDADOS

Es el socorro pedido!

OTROS SOLDADOS

¡Tienen aspecto de ser valientes!

*(Un numeroso pelotón de ballesteros,
armados por completo, atraviesan el
campo)*

TODOS

Más el asalto a Castellar
no será retrasado más.

FERNANDO

Sí, mis nobles amigos;
en el nuevo día es
pensamiento del capitán
la torre atacar por todas partes.
Allí pingüe botín
con certeza encontraremos.
Venceremos;
estad seguros.

TODOS

¡Todo invita a la danza!
Suene, retumbe la trompeta,
llame a las armas, a la lucha,
al asalto.
Será mañana nuestra bandera
de aquellos muros
plantada en lo alto.
Jamás nos sonrió la esperanza
con más alegres promesas que ahora.
Allí el provecho y la gloria
nos esperan,
allí obtendremos el botín y el honor.

*(El conde sale de la tienda y lanza
una terrible mirada a Castellar)*

CONDE

¡En brazos de mi rival!
Este pensamiento,
como terrible demonio,

dondequiera me sigue...
¡En brazos de mi rival!
Pero correré,
apenas nazca la aurora,
correré a separaros... ¡Oh, Leonor!.

(Se oye tumulto)

¿Qué sucede?

FERNANDO

Alrededor del campamento
erraba una gitana; sorprendida
por nuestros exploradores
intentó huir; ellos,
con razón temiendo
una espía en la malvada,
la siguieron...

CONDE

¿La cogieron?.

FERNANDO

Apresada fue.

CONDE

¿La has visto tú?

FERNANDO

No; del grupo el capitán
me ha anticipado la noticia.

CONDE

Aquí llega.

*(Se oye el tumulto más cercano.
Azucena, con las manos atadas,
es llevada por los exploradores
seguidos de otros soldados)*

EXPLORADORES

Adelante, oh bruja, adelante...

AZUCENA

¡Auxilio! Dejadme. . ¡Oh crueles!
¿Qué mal os he hecho?

CONDE

¡Acercarla.!

(Azucena es llevada ante el Conde)

Respóndeme.
¡Y tiembla si a mentir te atreves!

AZUCENA

Pregunta.

CONDE

¿A dónde te diriges?

AZUCENA

No lo sé.

CONDE

¿Cómo puede ser eso?

AZUCENA

De los gitanos es costumbre
iniciar sin meta
los pasos vagabundos,
y es su techo el cielo,
su patria el mundo.

CONDE

¿De dónde vienes?

AZUCENA

De Vizcaya, donde hasta ahora
las estériles montañas
me dieron refugio.

CONDE

¡De Vizcaya!

FERNANDO

(para sí)

¡Qué oigo!... ¡Oh, qué sospecha!

AZUCENA

Allí pobre vivía
pero contenta con mi estado
como única esperanza un hijo tenía.
Me dejó...
Me ha olvidado el ingrato.
Yo, sola, voy errante.
Ese hijo buscando
ese hijo que a mi corazón
penas horribles costó
y por el cual siento un amor
que madre en la tierra no ha sentido.

FERNANDO

(para sí)

¡Es su mismo rostro!

CONDE

Dime, ¿has estado mucho tiempo
en aquellos montes?

AZUCENA

Largo tiempo, sí.

CONDE

¿ Recuerdas un niño,
hijo de un conde,
robado de su castillo
hace tres lustros,
y arrojado a una hoguera?

AZUCENA

Tú, que me hablas..., ¿quién eres?

CONDE

Hermano del raptado.

AZUCENA

¡Oh!

FERNANDO

*(para sí, al ver el terror de
Azucena)*

¡Es ella!

CONDE

¿Nunca has oído esa historia?

AZUCENA

¿Yo?... No. .

Concédeme que de mi hijo
las huellas busque.

FERNANDO

¡Te quedarás, inicua.!

AZUCENA

¡Ay de mí!

FERNANDO

(al conde)

Vos veis a quien la infame,
la horrible obra realizó...

CONDE

Acaba.

FERNANDO

Es ella.

AZUCENA

¡Calla!

FERNANDO

Es ella quien el niño quemó.

CONDE

¡Ah, pérfida!

CORO

¡Es ella!

AZUCENA

Ese hombre ha mentido.

CONDE

De tu destino no escaparás.

AZUCENA

¡Ay!

CONDE

¡Esas ligaduras apretad!

(Los soldados lo hacen)

AZUCENA

¡Oh Dios!... ¡Oh Dios!

CORO

Grita cuanto quieras.

AZUCENA

¿Y tú no me oyes oh Manrique,
oh hijo mio?
¿No socorres a tu infeliz madre?

CONDE

¿Es posible?
¡La madre de Manrique!

FERNANDO

¡Temblar puede!

CONDE

¡Oh suerte benévola!...
¡En mi poder!

AZUCENA

¡Ay! Moderad, oh bárbaros,
mis acerbas torturas...
Este cruel suplicio
es prolongada muerte...
De inicuo padre
nació impío peor hijo, pero ¡tiembla!
Hay un Dios que por los míseros vela.
Y ese Dios te castigará.

CONDE

Tu hijo, oh torpe gitana,
es el maldito seductor...
Podré con tu suplicio
herirlo en medio del corazón.
El gozo me inunda el pecho
como la palabra no puede expresar.
Mi hermano vivo quemado
plena venganza tendrá.

FERNANDO, CORO

Infame pira arder, impía,
verás dentro de poco...
Y tu suplicio no acabará
con el horrendo fuego;
las llamas del infierno
para ti serán eterna hoguera.
Allí penar y arder
tu alma tendrá.

*(A una señal del conde, los soldados
se llevan a Azucena. El conde entra
en su tienda)*

Escena Segunda

*(Sala adyacente a la capilla de
Castellar con balcón en el fondo)*

LEONOR

¿Qué significa el fragor de armas
que hace poco he oído?

MANRIQUE

Gran peligro corremos.
Vano disimularlo fuera.

Cuando nazca la nueva aurora
asaltados seremos...

LEONOR

¡Ay!... ¿Qué dices?

MANRIQUE

Pero sobre nuestros enemigos
victoria obtendremos...
Iguales a ellos tenemos
audacia, espada y valor

(a Ruiz)

Tu vete a las bélicas defensas;
en mi breve ausencia,
a ti te encargo
que nada falte...

(Ruiz sale)

LEONOR

Qué funestas luces
nuestra boda iluminan.

MANRIQUE

Todo presagio funesto
aparta de ti, oh amada.

LEONOR

¿Es posible?

MANRIQUE

Amor... sublime amor
en los próximos instantes
te hable al corazón...
¡Ah! sí, mi bien,
siendo yo tuyo y tú mi esposa,
será más intrépida mi alma,
mi brazo será más fuerte.
Pero si en el libro
de mi destino está escrito
que yo quede entre las víctimas,
por el hierro enemigo traspasado,
en los últimos momentos,
a ti mi pensamiento irá,
y sólo precederte en el cielo
la muerte para mí será.

*(Se oye el órgano de la vecina
capilla)*

MANRIQUE, LEONOR

Los sones de mística melodía
puros descienden sobre el corazón;
ven; nos abre el templo
la dicha inmensa de casto amor.

(aparece Ruiz corriendo)

RUIZ

Manrique...

MANRIQUE

¿Qué ocurre?

RUIZ

La gitana,
ven, mírala de cadenas cargada.

MANRIQUE

¡Oh, Dios!

RUIZ

Por mano de los bárbaros
encendida está ya la pira.

MANRIQUE

(Se acerca al balcón)
¡Oh, cielos! Mi cuerpo vacila...
Nubes cubren mis ojos.

LEONOR

¡Tiemblas!

MANRIQUE

Es ella... Debes saberlo. Yo soy...

LEONOR

¿Quién?

MANRIQUE

¡Su hijo!...
¡Ah! ¡Cobardes! ...
El horrible espectáculo
el aliento me roba...
Reúne a los nuestros, apresúrate...
Ruiz... vete...torna... vuela...

(Ruiz sale)

De esa pira el horrendo fuego

todas las fibras me quema...
Impíos, apagadla, o dentro de poco
con vuestra sangre la apagaré yo...
Además de amarte soy tu hijo,
no puedo ver impasible tu martirio.
Madre infeliz, corro a salvarte,
o contigo, al menos, corro a morir.

LEONOR

No resisto golpes tan funestos...
¡Oh, cuánto mejor sería morir!

(Ruiz vuelve con soldados)

RUIZ, SOLDADOS

¡A Las armas! ¡A las armas!
Henos prestos a luchar contigo,
contigo a morir.

*(Manrique sale presuroso seguido de
Ruiz y de los soldados)*

ACTO IV

El suplicio.

Escena Primera

*(Un ala del palacio de la Aljafería.
En el ángulo una torre con ventanas
aseguradas con barrotes de hierro.
Noche muy obscura. Se avanzan dos
personas embozadas: son Ruiz y
Leonor)*

RUIZ

Hemos llegado;
esa es la torre donde gimen
los prisioneros del Estado...
Ah, el infeliz a ella fue traído.

LEONOR

Vete, déjame,
no temas por mí...
Quizá podré salvarlo.

(Ruiz se marcha)

¿Temor por mí?...

Segura y pronta es mi defensa.

*(Sus ojos se fijan en una sortija
que lleva en la mano derecha)*

En esta oscura noche,
junto a ti estoy tú no lo sabes...
Brisa que silenciosa soplas.
¡Ay!, piadosa,
llévale mis suspiros...
Del amor sobre las alas rosadas vete,
suspiro doliente;
del mísero prisionero
consuela la triste mente...
Como aurora de esperanza
refresca aquella estancia:
Despierta su memoria
a los sueños de amor
pero, ¡ay!, no vayas a decirle,
por descuido,
las penas de mi corazón.

(se oye una campana)

VOCES INTERIORES

Misericordia de un alma cercana
a la partida que no tiene retorno.
Misericordia de ella,
bondad divina,
presa no sea del demonio infernal.

LEONOR

Ese tañido, esas preces
Solemnes, funestas
llenaron la atmósfera
de sombrío terror.
Debo contener la angustia,
que por entero me domina,
del labio la respiración,
del corazón la palpitación.

*(Permanece silenciosa; después se
estremece y va a seguir su camino
cuando se oye en la torre un
gemido)*

MANRIQUE

(desde el interior de la torre)
Ah, siempre la muerte
se retrasa en venir...
Al que desea morir...

¡Adiós, Leonor!

LEONOR

¡Oh, cielo!... Las fuerzas me faltan.

VOCES INTERIORES

Misericordia de un alma cercana
a la partida que no tiene retorno.
Misericordia de ella,
bondad divina,
presa no sea del demonio infernal.

LEONOR

Sobre la hórrida torre, ¡ay!,
parece que la muerte
con las alas tenebrosas
cerniéndose está.
¡Ah! quizá abierta le sea esa puerta
sólo cuando cadáver ya frío sea.

MANRIQUE

(desde la torre)

Pago con mi sangre
el amor que puse en ti...
¡No te olvides de mí!
¡Leonor, adiós!

LEONOR

¡De ti olvidarme!...
Verás que amor en la tierra
no ha habido más fuerte que el mío:
Venció al destino en terrible guerra,
vencerá a la misma muerte.
Con el precio de mi vida
la tuya salvaré,
o contigo para siempre unida
a la tumba yo bajaré.

*(Se abre una puerta; y salen el
conde y varios secuaces. Leonor se
esconde)*

CONDE

¿Oísteis? Cuando alboree
la cuchilla al hijo,
a la madre la hoguera.

(Los secuaces entran en la torre)

Abuso tal vez del pleno poder
que me ha concedido el rey.

¡A tal extremo me ha llevado
una mujer para mí funesta!...
¿Dónde estará ahora?
Cuando tomamos Castellar,
de ella noticia no tuve,
y fueron vanas cuantas
búsquedas ordené
¡Ah! ¿Dónde estás, cruel?

LEONOR

(adelantándose)
Delante de ti.

CONDE

¡Qué voz!... ¡Cómo!... ¿Tu, Leonor?

LEONOR

Ya lo ves.

CONDE

¿A qué has venido?

LEONOR

Él esta próximo a su hora postrera,
¿y me lo preguntas?

CONDE

¿Entonces aun te atreves...?

LEONOR

¡Ah, sí, para él piedad te pido!

CONDE

¡Tu deliras!
¿Yo de mi rival sentir piedad?

LEONOR

El clemente Dios te la inspire.

CONDE

Mi Dios es la venganza... ¡Vete!

LEONOR

(se arroja a sus pies)
Mira, con amargas lágrimas
baño tus pies.
¿No te basta mi llanto?
Mátame; y mi sangre podrás beber...
Pisotear mi cadáver,
pero salva al Trovador.

CONDE

¡Ah! del indigno quisiera
hacer peor la suerte;
entre mil atroces espasmos
darle cien muertes...
Cuando más le amas,
más terrible llamea mi furor.

(Quiere marcharse pero Leonor se lo impide)

LEONOR

¡Conde!

CONDE

¿No callas?

LEONOR

¡Gracia!

CONDE

Precio no tienes alguno
para obtenerla... ¡Apártate!

LEONOR

Uno hay... solo uno...
y yo te lo ofrezco.

CONDE

¡Explícate! ¿Cuál es el precio? ¡Di!

LEONOR

¡Yo misma!

CONDE

¡Cielos!... ¿Dices que....?

LEONOR

Y cumplir sabré mi promesa.

CONDE

¿Estoy soñando?

LEONOR

Ábreme un camino entre esos muros...
Que yo le vea...
que la víctima huya... y soy tuya.

CONDE

Júralo.

LEONOR

Lo juro por Dios
que el alma toda me ve.

CONDE

¡Abrid!

*(A la entrada de la torre sale un
carcelero. Mientras el Conde habla
con él, Leonor bebe el veneno que
lleva en el anillo)*

LEONOR

Me tendrá;
pero fría, exánime esposa

CONDE

(a Leonor)
Él vivirá

LEONOR

Vivirá... el júbilo enmudece
mi lengua, oh Señor...
Pero con sus latidos
gracias te da el corazón.
Ahora mi fin impávida
llena de gozo espero...
Decirlo podrá muriendo:
¡Te he salvado con mi vida!

CONDE

¿Entre ti qué hablas?...
¡Ah! repítemelo.
Repítemelo una vez más
o me parecerá un sueño.
Cuanto escuché hasta ahora...
Tú mía... tú mía... repítemelo;
El desconfiado corazón se serena
¡ah! que yo lo creo apenas
oyéndolo de ti.

LEONOR

Vamos.

CONDE

Lo juraste... no lo olvides.

LEONOR

Y sagrado es mi juramento.

(Entran en la torre)

Escena Segunda

(Obscuro calabozo. A un lado hay una ventana con barrotes. Puerta en el fondo. Un mortecino farol cuelga del techo. Azucena está echada sobre una manta. Manrique se sienta junto a ella)

MANRIQUE

Madre... ¿no duermes?

AZUCENA

Varias veces le he llamado
pero el sueño huye de mis ojos...
Rezo.

MANRIQUE

¿El aire frío
te molesta quizá?

AZUCENA

No; de esta tumba de vivos
sólo huir quisiera.
¡Siento que me ahogo!

MANRIQUE

¡Huir!

AZUCENA

No te entristezcas;
quemarme no podrán los crueles.

MANRIQUE

¿Por qué dices eso?

AZUCENA

Mira... Su huella terrible,
ha estampado ya en mi frente
el dedo de la muerte.

MANRIQUE

¡Por favor!

AZUCENA

Encontrarán un cadáver mudo,
helado... más bien un esqueleto.

MANRIQUE

¡Por Dios, calla!

AZUCENA

¿No oyes?... gente se acerca...
Los verdugos son...
quieren a la hoguera llevarme...
¡Defiende a tu madre!

MANRIQUE

Quienquiera que sea,
te lo aseguro, aquí no viene.

AZUCENA

¡La hoguera!
¡Palabra horrenda!

MANRIQUE

¡Oh madre!... Oh madre!

AZUCENA

Un día turba feroz a tu abuela
llevó a la hoguera...
Mira las terribles llamas
¡La tocan ya!
¡Ya le arde el cabello!
Y al cielo envía chispas.
Observa sus pupilas.
¡Fuera de las órbitas están!
¡Ay! ¿Quién me libra
de espectáculo tan horrible?

(Cae en brazos de Manrique)

MANRIQUE

Si me amas,
si la voz de tu hijo
poder tiene sobre tu corazón,
detén los terrores del alma
olvido busca en el sueño
y descansa en paz.

AZUCENA

Sí, el cansancio me oprime,
oh hijo...
Al sueño yo me entregaré...
Pero si de la hoguera arder ves
la horrenda llama,
despiértame.

MANRIQUE

Reposa, oh madre. Dios conceda
la ausencia de tristes imágenes
a tu sueño.

AZUCENA

(Entre sueños)

A nuestros montes... volveremos...
La antigua paz... allí gozaremos...
Tu cantarás acompañado de tu laúd.
Con sueño plácido... yo dormiré.

MANRIQUE

Reposa, oh madre;
yo devoto y mudo
el corazón al cielo volver.

*(Se abre la puerta, entra Leonor;
después, el Conde consolidados)*

MANRIQUE

¡Cielos!...
¡No me engaña la poca luz?

LEONOR

Soy yo, Manrique.

MANRIQUE

¡Oh mi Leonor!
Ah, me concede Dios piadoso
gozo tan grande antes de morir.

LEONOR

No morirás... Vengo a salvarte...

MANRIQUE

¡Cómo! ¿A salvarme?...
¿Dices la verdad?

LEONOR

Adiós...
No titubees...
apresúrate... huye...

(Señalándole la puerta)

MANRIQUE

¿Y tú no vienes?

LEONOR

Debo quedarme.

MANRIQUE

¡Quedarte!

LEONOR

¡Ay! ¡Huye!

MANRIQUE

No.

LEONOR

¡Ay de ti si tardas.!

MANRIQUE

¡No!

LEONOR

¡Perderás la vida!

MANRIQUE

¡Yo la desprecio!

¡Mírame, oh Leonor, a los ojos!

¿De quién hubiste mi libertad?...

¿A qué precio?

¿No quieres hablar?

¡Idea tremenda!

¡De mi rival!

Comprendo, comprendo.

A ese infame tu amor has vendido...

Le has vendido el corazón

que juró ser mío!

LEONOR

¡Oh, cuán ciego te hace la ira!

¡Cuán injusto y cruel eres conmigo!

Vete... huye, o estás perdido

Y ni el cielo siquiera

te podrá salvar.

AZUCENA

(Entre sueños)

A nuestros montes... volveremos.

La antigua paz... allí gozaremos.

Tú cantarás... con tu laúd,

Con sueño plácido... yo dormiré.

MANRIQUE

¡Vete!

LEONOR

No me rechaces...

¿Ves?... Débil, oprimida,
las fuerzas me faltan...

MANRIQUE

¡Vete! Te detesto...
¡Maldita seas!

LEONOR

¡Oh, calla!
No de maldecir sino de rezar
por mi a Dios es esta hora.

MANRIQUE

Un estremecimiento
sacude mi cuerpo.

LEONOR

(Cae de bruces)
¡Manrique!

MANRIQUE

Leonor, explícate; ¡Habla!

LEONOR

Tengo la muerte en el pecho.

MANRIQUE

¡La muerte!

LEONOR

Ah, fue más rápida
la acción del veneno
de lo que yo pensaba.

MANRIQUE

¡Oh Dios!

LEONOR

Coge mi mano; es hielo...

(le señala el pecho)

Pero aquí...
aquí fuego horrible arde...

MANRIQUE

¿Qué has hecho?... ¡Oh cielo!

LEONOR

Antes que vivir siendo de otro...
He querido tuya morir...

MANRIQUE

¡Loco de mí!

A este ángel he osado maldecir!

LEONOR

¡No puedo más!

MANRIQUE

¡Amor mío!

(Entra el Conde y se detiene en el umbral)

LEONOR

He llegado al final, me muero

MANRIQUE

Ahora tu perdón...

Padre del cielo...imploro...

¡Loco de mí!

A este ángel he osado maldecir!

LEONOR

Antes... que... de otro ser...

He querido... tuya morir.

(muere)

CONDE

¡Ah! ¡A mí me has engañado
y por él mueres!

(Señalando a Manrique)

¡Llévalo al patíbulo!

MANRIQUE

(Sale entre los soldados)

Madre... oh madre, adiós.

AZUCENA

(Despertándose)

¡Manrique!... ¿Dónde está mi hijo?

CONDE

A la muerte va.

AZUCENA

¡Ah, deténlo!... ¡Escúchame!

CONDE

(Arrastra a Azucena hasta la ventana)

¿Ves?

AZUCENA

¡Dios mío!

CONDE

¡Ya está muerto!

AZUCENA

¡El era tu hermano!

CONDE

¡El!... ¡Qué horror!

AZUCENA

Estás vengada, oh madre.

CONDE

(Horrorizado)

¡Y yo vivo todavía!

FIN